

Arden los leños de la común - unión
sin dar tregua a la danza del Espíritu;
se consumen el tiempo y la luz,
gota a gota, brasa a brasa... sin prisa ni trompetas.

Destilan la vida y los salmos
en tinajas de greda y juncos ... ternura y fuerza.
La liturgia ardiente
se desgrana en toda la piel del alma;
el amor enciende todas las lámparas
y la ciudad cercada y fecunda ... se viste de fiesta.

Corre generoso el vino envejecido
por los monjes y el camino.

Cada vaso es una vida en espera
de la voz eterna del Esposo
que resuena como una canción de amor
en las aguas frescas de los siglos.

Incontables centinelas guardan la brecha de Dios.
Cada grano dormido en el surco de la fidelidad
es un trozo de pan sabroso
de esta cena de Bodas.

Numerosos ancianos y ancianas
han tejido la tienda de nuestra herencia
con el hilo precioso de su vigilante espera
y las curtidas cuerdas de sus vidas.

Arden los leños en la playa
de nuestra Galilea;
las estrellas se acercan en puntillas ...
los peces esperan en las brasas,
el amor dilatado entibia las miradas:
ha llegado el Esposo con el rocío
en sus sandalias,
es Jesús que bendice el Pan.

Hno. Raúl, oco
Monasterio de la Dehesa

En la experiencia fraterna del Encuentro de reflexión sobre
"San Pacomio", Quilvo, 10 de julio de 1986.